

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública
 os jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Las brevas del Cid están á la órden del día. Una de las cuestiones más importantes, en el estado actual de nuestro refinamiento, es la cuestion de fumar.

Ya estamos de acuerdo los españoles para afirmar que podemos vivir sin dinero, y casi me atrevo á asegurar que tambien sin comer. La experiencia enseña mucho. Lo que está fuera de toda duda es que, sin fumar, no hay hombre para nada. Deme Vd. el mayor dolor, y con un buen cigarro me lo echo á la espalda. Deme Vd. la mayor alegría, y si no me da con ella una breva, ó cuando ménos un Lóndres, la desprecio como cosa baladí.

El antiguo refran de «media vida es la candela, pan y vino la otra media,» debe modificarse de este modo: «Media vida es una breva, y los toros la otra media.»

Mis apreciables colegas y yo abrigamos una dulce ilusion:—la de creer que el público sigue nuestros consejos. No sé ya cuántos años llevamos maldiciendo del miriñaque y de los cigarros del estanco, y con efecto, el público, que se guia por lo que le decimos, continúa dispensando su alta proteccion á la *crinolina* y á los *coraceros*.

Como es natural, esto nos llena de orgullo, y continuamos nuestra cruzada con más furor cada dia.

Despues de tantos años de gacetillas en prosa y verso, un simple figurin viene á convencer á las señoras que el miriñaque se lleva solo por abajo, y obedecen. ¡Gran triunfo para nosotros!

«Con otro golpe como este me eternizo en el poder.»

En cuanto á los cigarros, podemos decir lo mismo que de *La Correspondencia*. Cuanto peor se habla de ella, más se compra. ¡Estandos condenados á no elogiar más que lo que no nos sirve, ó á burlarnos de lo que nos hace falta?

Conozco demasiado los laudables deseos del público; son los míos: nos dariamos quizá por satisfechos, si por dos cuartos se nos sirvieran habanos de regalia, que ahora cuestan tres reales.

¿Y por qué no?
 ¿Hay nada más sencillo?

Con esto quedaríamos todos contentos, y la Hacienda se granjearia tantos partidarios como fumadores.

Desgraciadamente, los cigarros habanos se empeñan en no popularizarse.

D. José Campo, que entre otros descubrimientos que ignoramos ha hecho recientemente el de las *brevas del Cid*, trata sin duda de resolver la grave cuestion que tanto nos preocupa.

Y vean Vds. cómo se plantea la cuestion: el ciento de las tales *brevas* lo da el Sr. Campo á la Hacienda por 24 rs., es decir, por dos cuartos cada una, y en los estancos se venden á medio real.

De modo, que si elogiamos al Sr. Campo porque da las brevas á dos cuartos, tenemos que arrepentirnos porque las fumamos á medio real.

No encuentro la salida á este callejon.

Pero las brevas, ¿son buenas ó son malas?

El tiempo lo dirá.

Al precio que las da el Sr. Campo no me parecen malas; al precio que las compra el público, ya la cosa varía.

En este mundo todos los objetos tienen dos fases.

He leído en *Los Sucesos* un artículo sobre D. Julian Romea, en el que, despues de relatarnos el mal estado de salud del eminente actor, pasa el articulista á ocuparse de la triste situacion á que se verá condenado cuando, como ya es casi seguro, no pueda salir á la escena. Con este motivo propone que se le dé por el gobierno una renta á modo de recompensa nacional, como se ha hecho en Francia con Lamartine. Queremos ser imparciales en este asunto, y copiamos á continuacion los párrafos más importantes del artículo:

«Solo el descanso y la quietud pueden conservar, dada su situacion, la inestimable vida de Romea. Pero ¡fatal verdad! Romea es pobre: el que ha sacrificado su salud, su vida al arte; el que ha sido para los actores un padre cariñoso, un hermano pródigo; el que con su generosidad ha enjugado tantas lágrimas y ha dado la subsistencia á tantas familias; hoy, despues de su gloriosa carrera, se encuentra sin recursos, y en medio de los dolores más agudos ha tenido que trabajar en Barcelona para ganar el sustento y el de sus compañeros. Ya Julian no puede continuar en la escena. ¿Mirará indiferente España el abandono, la pobreza de una de sus mayores glorias? ¿Reservará á Romea el premio que á otros hombres eminentes ha reservado: la indiferencia, la ingratitud y el abandono? No lo creemos.

«La Francia nos ha dado siempre y nos da hoy un magnifico ejemplo con su conducta hácia el célebre Lamartine. Madre cariñosa y admiradora del talento, tiende su mano al genio, y le da, en cambio de la gloria que de él recibe, un bienestar, librándole de la pobreza, que seria un baldon para la misma Francia. ¿No imitará España tan noble conducta? ¿No se apresurará el gobierno á ser el intérprete del país entero? Pobres estamos, es innegable; pero tambien el pobre parte con el necesitado su pan; y cuando tanto se gasta... Pero ¿á qué nos cansamos en estas reflexiones? «Nuestros ilustrados colegas unirán su voz á la nuestra, no hay por qué dudar, etc.»

Hasta aquí el articulista. Sentimos mucho no opinar como él. Sentimos doblemente, hoy que se halla enfermo el Sr. Romea, tener que oponernos á la pretension que de las anteriores líneas se desprende.

Romea es un gran actor, quizá el primero de nuestros actores, convenido; ¿pero á título de qué deberá el gobierno acordar esa recompensa á un actor en un país en que los hombres de ciencia, los profesores insignes, los poetas, los autores y cuantos han engrandecido el nombre y las glorias de la patria, pasan toda la vida en la pobreza, en esa pobreza que persigue solo al actor en su época de infortunio ó decadencia?

Es necesario que seamos justos. Una recompensa

acordada por el Estado significa una renta que han de pagar todos los españoles, cuando la mayor parte no han tenido siquiera el placer de ver ni oír á D. Julian Romea.

Se comprende que un autor cuyas obras llegan á todas partes, ilustrando las inteligencias, y que despues viven siglos y siglos siendo la gloria y la delicia de las generaciones futuras, aspire legítimamente á esa recompensa que hasta ahora nadie ha conseguido.

Muchas consideraciones debemos al Sr. Romea, y duélenos en el alma que despues de sus gloriosos triunfos y sus prodigalidades sin cuento, se vea siendo objeto de esta clase de discusiones. Hagase particularmente en obsequio suyo lo que cada cual pueda ó quiera, mas nunca opinaremos porque en él se haga por el Estado una escepcion, que seria una inmensa injusticia en este suelo en que Cervantes murió miserable, en que mañana morirá pobre el autor de *El Trovador*.

Id por esos pueblos y decid al labriego, al industrial, á todos:—Dáme algo de tu sudor para recompensar en Madrid á un actor; y os responderán:—No le conozco; tú, á quien ha divertido tantas veces, págale, y déjame en paz, que hartos apuros tengo.

Y tendrían sobrada razon, despues de todo. Terminamos aquí lamentando de todas veras la situacion del eminente actor Sr. Romea.

El ejemplo de lo que Francia ha hecho con Lamartine nos parece inconveniente; y si bien seria disculpable tratándose de otro Lamartine, es de todo punto inaceptable refiriéndose á un actor, por eminente que sea.

Luis Rivera.

TEATROS

ZARZUELA.—*Palco, modista y coche*, comedia en tres épocas.

El dia 5 de junio del año 2867, celebró sesion pública la real Academia lunático-arqueológica de Leganés, y el secretario perpétuo leyó en ella con general aplauso la interesante Memoria que copiamos á continuacion:

«SEÑORES ACADEMICOS: Nadie ignora que el teatro es espejo fiel de la sociedad. Por eso la crítica moderna recurre á él para conocer el estado de las costumbres en cada época; y por eso tambien comprendereis que, debiendo yo presentaros un breve cuadro de las ideas morales en el siglo XIX, os lleve á beber (si se me permite esta figura) en el ancho pilon de la literatura dramática.

Por fortuna, no faltan documentos preciosos para estudiar la civilizacion de aquella remota época. Entre todos ocupan el primer lugar las inmortales obras del famoso Camprodonolona, ingenio preclaro, tan fecundo en la poesia, como lo fueron en la pintura el célebre Pinxit y el incomparable Faciebat: si bien la ignorancia de nuestros modernos Zoilos supone hoy que las zarzuelas de tan insigne autor no son fruto de una sola inteligencia; tomando por fundamento para emitir este aserto aventurado la circunstancia de estar escritas unas en verso y en dialecto catalan, y las restantes en prosa y en lengua franca.

No me detendré yo á refutar esta errónea suposicion, porque no es mi objeto en el caso presente recurrir al copioso arsenal de aquellas obras imperecederas. Por hoy solo me propongo examinar, ligeramente y co-

mo de paso, una producción de otro escritor menos ilustre, que pocas veces acertó á componer obras de tal especie; pero que en una ocasion llegó, no sé si de industria ó por acaso, al inaccesible pináculo de la perfeccion, en la comedia intitulada *Palco, modista y coche*, representada diez siglos há, y extraordinariamente aplaudida por el público á causa sin duda de la verdad y exactitud con que retrata las costumbres de su tiempo.

En ella tenemos la pintura más fiel de lo que fué la sociedad española en el siglo XIX y la exposicion más clara de las ideas morales que entonces imperaban en el mundo. Prestadme un momento vuestra atencion: seré breve.

Los personajes que el autor nos presenta en su obra son:

- 1.º Una madre, que tiene dos hijas (en lo cual me fundo precisamente para decir que es una madre).
- 2.º Las dos hijas de la susodicha madre.
- 3.º Los dos novios de las susodichas hijas, á saber: un médico sin enfermos y un abogado sin pleitos.
- 4.º Los dos rivales de los susodichos novios, á saber, un noble sin dinero y un tahur sin vergüenza.
- 5.º y último: un criado y una doncella, de labor por supuesto.

Para completar el cuadro, necesito añadir que las hijas tienen su correspondiente padre. De él solo se sabe que es propietario en Extremadura y subsecretario en Gracia y Justicia.

Fáltame solo decir, para evitar circunloquios, que la madre se llama doña Angustias, las hijas Cármen y Margarita, el médico Antonio, el abogado Ricardo, el noble D. Luis, el tahur D. Fermin, la doncella Concha y el criado Perico, si me es lícito emplear diminutivo tan prosaico.

Sabido esto, entremos en materia.

El autor quiere presentarnos una pintura de los males acarreados por el despilfarro, que es un vicio, y de los bienes producidos por la economía, que es una virtud. Para ello construye, como si dijéramos, una escalera de dos ramales. Cármen, Margarita, Concha y doña Angustias bajan por el uno de la opulencia á la miseria: por el otro suben Antonio, Ricardo y Perico de la pobreza al bienestar. Este segundo ramal es, segun podeis ver, bastante más corto que el primero; pero el autor lo divide, como el anterior, en tres tramos,—y las dos comitivas, ascendente y descendente, haciendo las mismas paradas, los recorren poco más ó menos en el mismo tiempo: quiero decir, en veinte años, si no lo llevais á mal.

Primera época. En la primera época regañan Cármen y Margarita con Antonio y Ricardo, porque no visten bien, porque las presentan una carretela vieja para ir al Prado, porque las ofrecen lunetas de primera fila para ir á la ópera, y porque no conocen á Salamanca, que fué, por lo visto, algun empresario de teatros. En el momento más crítico salen D. Luis Giron de la Cerda y D. Fermin Sanchez Aflijido, que sin duda deben conocer á Salamanca, segun lo bien recibidos que son por Cármen y Margarita. El primero les ofrece un palco excelente y el segundo un coche flamante: en vista de lo cual, Margarita y Cármen dan calabazas á Ricardo y Antonio, que se van juntos «á celebrarlo en la fonda.» Concha, por no ser menos, despide tambien á Perico, que le ofrecia su mano y doce mil reales, sisados honradamente á sus amos, segun es de presumir. Llega en esto la noticia de que ha caído el ministerio. Al oírlo D. Luis Giron de la Cerda y D. Fermin Sanchez Aflijido apelan á la estratagema conocida vulgarmente con el nombre de Liga, y doña Angustias, que deplora las locuras de sus hijas, determina irse á comer en Extremadura el negro pan de la cesantía.

Segunda época. Pasan diez años, si no como un soplo, á lo menos como un entreacto. En ellos muere el padre de Cármen y de Margarita. La pérdida es sensible; pero como no tuvisteis el gusto de conocerle, podeis guardar vuestras lágrimas para otra calamidad más europea.—La viuda y las huérfanas viven de nuevo en Madrid, donde pronto tienen noticias de Antonio, que es todo un médico de reputacion; de Ricardo, que es todo un juez de término, y de Perico, que es todo un teniente de alcalde y todo un tendero de comestibles. Al saberlo, las tres solteras quieren pescarlos para repartírseles en paz y gracia de Dios. Pero como Concha es jamona, como Cármen peina canas, como Margarita tiene juanetes y como Antonio descubre una cebolla en el pañuelo de su antiguo ídolo, huyen los tres donceles «cual relámpago súbito brillante,» y las tres doncellas se quedan para vestir imágenes.

Tercera época. Pasan otros diez años. Al cabo de ellos, doña Angustias está paralítica y gasta muletas. Cármen está soltera y gasta agua de Barcelona, Margarita está lo mismo y gasta parches de Tacamaca, Concha está casada y gasta muy mal humor, D. Pedro (*ci-devant* Perico) está viudo y gasta dinero en mantener á la familia de sus antiguos amos; por último, Ricardo y Antonio permanecen en estado honesto, y no gastan nada, como no sea saliba en hablar con doña Angustias. Cármen tiene un perro faldero, y quiere casarse con don Pedro; Margarita tiene una caja de rapé, y quiere casarse con D. Pedro; Concha tiene á su marido en presidio, y no quiere que Cármen ni Margarita se casen con D. Pedro; por último, D. Pedro tiene la cabeza á pájaros y no sabe con quién quiere casarse D. Pedro. Al fin, habiendo escuchado una conversacion de las dos hermanas, determina seguir viudo, recoge á doña Angustias en su casa, pone á Cármen y á Margarita en la calle,—y se acaba la comedia.

Tal es esta obra fecunda en rasgos originales y en noticias curiosas que dan á conocer el estado de las costumbres en el siglo XIX. Para llegar á tal conocimiento lo primero y principal es saber qué idea tenia del bien y del mal la sociedad de aquel tiempo. Ahora bien, sabido cuáles son los personajes buenos y cuáles los personajes malos en concepto del autor, fácil es conocer el ideal moral de su época con sólo recordar las acciones de unos y otros.

Ante todo conviene observar que en aquel tiempo la virtud y el vicio tenían tres épocas, ó sea tres períodos, ó como si dijéramos, tres grados, cuyos caracteres distintivos eran, segun se infiere, los siguientes:

El primer grado del vicio consistía en admitir el palco y el coche de los amigos, en dar calabazas á un médico y á un abogado, en tener un padre subsecretario y en retirarse á Extremadura por efecto de un cambio ministerial.

Los síntomas de la virtud durante su primer período consistían en ir de visita con el gaban más ó menos roto, en alquilar carretelas más ó menos deterioradas, en comprar lunetas más ó menos próximas á la orquesta, en no conocer á Salamanca, en llevar calabazas y en irse á comer de fonda.

(Nota bene. Este último punto no me parece tan claro como los demás. En otra comedia intitulada *Hoy*, escrita por el mismo tiempo y con el mismo fin, se ponen las comidas de fonda entre los caracteres que distinguen al vicio en su primer grado. La divergencia de opiniones resulta patente. Pero quizá el mérito ó demérito del acto se apreciaria por la calidad y coste de las sustancias alimenticias. Acaso una comida en el Armiño no lastimaria los fueros de la moral más pura, mientras un almuerzo en el Caballo Blanco mereceria la reprobacion de los hombres menos rígidos y exigentes. En todo caso, es lástima que la Academia de Ciencias morales y políticas no formulara entonces su opinion sobre este interesante problema de alta moral culinaria.)

Sigamos nuestro estudio.

Eran rasgos característicos de la persona viciosa en el segundo período: 1.º no tener padre; 2.º querer casarse con un juez, con un concejal ó con un médico; 3.º tener juanetes; 4.º llevar una cebolla envuelta en el pañuelo.

Se consideraban rasgos de virtud en segundo grado: 1.º pertenecer á una corporacion municipal; 2.º desempeñar un juzgado de primera instancia; 3.º tener tres almacenes de comestibles; 4.º descubrir las cebollas clandestinamente introducidas en los pañuelos de las narices.

Eran señales infalibles de virtud en último grado: haber envidiado, querer casarse de nuevo, recibir solicitudes de dos solteras, encapricharse por una de ellas, plantarla cinco minutos despues en la calle, escuchar escondido las conversaciones de los demás y acabar quedándose tan viudo como antes.

Por último, se tenían por pruebas evidentes de vida relajada en grado extremo: tomar rapé, usar parches de Tacamaca, querer casarse, no conseguirlo, y sobre todo, haber renunciado al uso de la cebolla como artículo de perfumería.

Tales son, en resumen, las ideas que me ha sugerido el estudio de tan importante obra, examinada solo en sus relaciones con la moral. Descender á más menudos pormenores seria proceder en infinito. Por eso renuncio á tal empresa.

Pero, antes de concluir, permitidme citar un hecho que os probará la excelencia de nuestro moderno método crítico aplicado á la investigacion de la verdad histórica. Acabais de ver que la simple lectura de la obra

examinada me ha hecho colocar la carencia de padre en el número de los vicios reprobados por la moral del siglo XIX. Pues bien; si algun recelo abrigais relativo á esta materia, oid las admirables palabras que otro autor coetáneo ponía en boca de cierto personaje para explicar satisfactoriamente la ingratitud y perfidia de una mujer:

«Ella es huérfana, y al fin, como huérfana se porta.»

Ved aquí confirmada la legitimidad de mi induccion; ved aquí tambien puesta en claro la opinion que mereció á nuestros abuelos el horrendo vicio de la orfandad. HE DICHO.

Es copia.

Federico Balart.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

ADELINA PATTI.

La favorita del público, la que tiene el privilegio de conquistar oídos que la escuchen y empresarios que la paguen; la Patti, en fin, es hoy la primera figura del mundo de las tablas.

Pequeña, esbelta, aunque algo echada para adelante; linda y juguetona, morena cuanto puede serlo una mujer sin menoscabo; no hermosa, pero sí seductora; ojos grandes é inteligentes, frente muy espaciosa, boca fina y sonrisa burlona, toda la astuta coquetería de la mujer junto á la malicia de un niño, y además petulante, despierta, vivaracha,—tal es, considerada por lo físico, la adorable artista que tiene por nombre Adelina Patti.

Algunos inteligentes, espíritus descontentadizos, dicen que no encuentran en ella más que una garganta limpia, fácil á la ejecucion,—una máquina de escalas cromáticas, una especie de fenómeno vocal, absolutamente extraño á todo lo que concierne al verdadero arte, ¿y por qué? Porque la Patti se deja arrastrar fácilmente—y felizmente—por su naturaleza artística siempre que un sentimiento instintivo le dice que esta cualidad puede servirle á las mil maravillas; porque se figura, y se figura bien, que no está obligada á darse aire de importancia ni de suficiencia, mucho menos á ponerse seria, cuando nos representa tipos como el de la descuidada Rosina ó el de la burlona Norina.

¡Qué diablo! No hay más remedio que confesarlo:—es una gran artista, y no solo dotada de cualidades bocables sorprendentes, sino de inteligencia: esta jóven pizpeta tiene mirada de fuego, modales graciosos y sonrisa seductora;—y si su voz vibrante y fácil, de emision tan franca y natural, de timbre tan puro, de extension tan prodigiosa, no fuera ayudada de una vocalizacion atrevida y perfecta, de un estilo magistral y casi exento de debilidades, de la rara comprension de la personalidad íntima de cada uno de los maestros que está llamada á interpretar,—no seria Adelina tan digna de admiracion, aunque si tan admirada por las brillantes facultades con que la dotó la naturaleza, en tanto extremo poderosas.

Nació en Madrid.

No nos vanagloriemos de ello. Lo mismo pudo haber nacido en Pekin. Su madre se encontraba aquí de paso, y dijo al mundo en la calle del Caballero de Gracia: Allá va eso.

Pero es morena: quizá sea el sol de la patria, este sol que lo calienta todo, que lo quema todo,—hasta las facultades de los que salen de nuestros Conservatorios.

Afortunadamente Adelina se fué, apenas nacida, con la música á otra parte.

El caso es que es madrileña, y ciertamente que su gracia y su belleza juguetona tienen algo del país. Dicen que las madrileñas son *gatitas*... y Adelina tiene algo de eso.

Nació el 19 de febrero de 1843, y ahora, por consiguiente, tiene 24 años. ¡Bonita edad! Que me la traigan.

Sus padres, que eran italianos y cantantes modestos, pasaron á América, donde Adelina manifestó desde sus cortos años excelentes cualidades para el canto. En Nueva-York, de cuyo teatro era empresario su cuñado el Sr. Strakosch, asistió á las representaciones de óperas cantadas por la Grissi, la Sontag, Jenny Lind, Mario y otras notabilidades. Aunque era muy niña, su gusto empezó á formarse en la buena escuela, gracias á sus disposiciones.

Una anécdota va á probarnos su temprana afición al teatro:

LA CUESTION DEL PAPEL TRATADA EN FAMILIA



—¡Ay, Adolfo mio! ¡Si prohíben la entrada del papel extranjero, ya no podré escribirte billetes en papel glaseado y perfumado!!!
—¡Ni yo usar cuellos á la marinera!!!

—¿Sabes, Marcos, que voy á hacer un papel belga delicioso?
—¿Canastos! Teniendo yo parte en una fábrica española, te metes en hacer papel extranjero?
—Pero, hombre, si es en una comedia casera...

Despues de la representacion de *Norma*, en la cual todos los cantantes habian sido aplaudidos con entusiasmo, Adelina, al volver á casa, se separó furtivamente de la familia que se disponia á cenar, y se encerró en una habitacion inmediata. Allí se puso un velo blanco, se colocó sobre la cabeza una de las coronas que llevaba su madre, y delante del espejo empezó á cantar con seguridad y aplomo el aria de salida de *Norma*.

Acabado el canto, y queriendo ser á un tiempo artista y público, empezó á aplaudirse á sí propia; se quitó la corona, se la arrojó á las plantas, y saludando despues modesta y graciosamente, la volvió á recoger y se retiró, como hacen los artistas cuando el público los aplaude, haciendo reverencias hasta la puerta del fondo, donde sus parientes estaban gozando de tan cómico espectáculo: tendria entonces seis años.

Un mes despues salió á cantar en un concierto ante el público, en Nueva-York. Lo particular de este debut fué que no quiso salir á las tablas sin su muñeca, y no hubo fuerzas humanas que la disuadiéran. Salió, pues, con su muñeca al brazo ante un respetable público de norte-americanos que la aplaudieron á rabiar.

De siete á trece años recorrió toda la América cantando en los conciertos y escitando la admiracion de cuantos la oian: despues la dejaron descansar tres años para dar espacio á la trasformacion de su voz, y en 1859 apareció por vez primera en Nueva-York, en la *Lucia*, como artista dramática.

Al año siguiente vino á Europa, y desde entonces caminó de triunfo en triunfo, en Lóndres, Madrid, Paris, Berlin, Viena, Florencia y otros teatros de *primo cartel*.

Adelina Patti lo reune todo: voz, juventud, inteligencia, gracia, maestría, vocalizacion, y como consecuencia de esto, el primer sueldo que ha ganado mujer alguna divirtiendo al público y divirtiéndose á sí propia.

¿Vendrá el año próximo á nuestro teatro Real? Dios lo quiera.

Gil Blas.

A LAS OCHO Y CUARTO

(BOCETO.)

I.

¡Lejos!... ¡muy lejos!

Fues señor, han de saber Vds. que cuando yo tenia veinte años (ahora tengo veintiuno) profesaba la maldita costumbre de enamorarme de todas las mujeres que veia, ni más ni ménos que el célebre *Adolfo de Paul de Koch*.

Y de tal manera, que no habia mujer que resistiera á mis tentadoras y convincentes palabras.

Porque yo espresaba con el lenguaje de la pasion más pura y verdadera lo que nunca habia sentido, lo que desconocia completamente.

En una ocasion, la primera en que empleé mis elocuentes mentiras, una modista

*que no tenia rival,
que se perdía de vista,
que era una cosa especial.*

creyó (contra toda su costumbre) nacidas mis palabras de la espontaneidad de un verdadero cariño, y se rindió á mis caprichos de una manera inverosímil.

La veia todas las noches cuando salia del taller, y cogiéndola del brazo amorosamente, la llevaba *lejos... muy lejos* de la poblacion en que habitábamos...

Se llamaba la niña en cuestion *Fé*, y con que *fé* escuchaba mis tiernas y conmovedoras palabras, *lejos, muy lejos* de sospechar que todo era falso, y que yo estaba muy lejos de sentir lo que con tanta vehemencia espresaba!

Era una mañana del florido mayo.

Hacia dos meses y medio que duraban mis relaciones con *Fé*, y ¡triste anomalía! ella era feliz creyéndome incautamente, y yo tambien, engañándola como un miserable.

Decia que era una mañana de mayo.

La noche anterior me habia comprometido con otra jóven de mejores circunstancias, y determiné citar á la pobre modista para el mismo sitio en que tantas veces le habia pintado mi pasion con clarísimos colores.

Quería desengañarla y decirla que se buscara otro acomodo, puesto que yo partia.

Y la partí, porque se lo dije y lloró... ¡lloró mucho! No sospechaba la infeliz de todo lo que yo era capaz.

Me prometió, á cambio de mi constancia, amarme muchísimo más de lo que me habia amado; pero *ciego* yo con la nueva conquista, me hice el *sordo* y permanecí *mudo* á sus juramentos, protestas y promesas.

Me separé de su lado violentamente.

Y se desmayó.

Y yo, ¡cruel! me alejé... y cuando estaba *lejos... muy lejos*, aun la distinguí apoyada sobre el mismo banco, testigo de nuestras caricias, llorando quizá como una Magdalena.

Eran las ocho y cuarto,

II.

Paréntesis.

Pasaron dias, meses y hasta años, señores, hasta años.

Yo engañando doncellas, y ellas dejándose engañar con la mayor candidez del mundo, y creyéndome en todo y por todo.

En fin, para no cansar á Vds. diré, que engañé á una que se llamaba Clara, con las mentiras más oscuras que he inventado.

Que llamé fea á una Linda.

Que la hice ver lo *posible* de mi falsedad á una Rita.

Que destruí la *base* de las ilusiones de una Pilar.

Que con mi volubilidad marchité las esperanzas de una Rosa.

Y que tuve el gusto de llamar demonio á una Angela.

¡Entretanto mi corazon mudo, mudo mi corazon!

¡Hombre! Bien dijo el que dijo que

este es el mundo de los vice-versas.

Resúmen.—Muchas mujeres engañadas y yo sin engañar todavía.

Basta de paréntesis.

III.

¡Por fin!

Le tocó la vez á una Luisa.

Luisa, con una sonrisa
como la brisa del Júcar,
más ligera que la brisa
y más dulce que el azúcar.

La ví una noche en un café.

Estábalo yo tomando, y ella té...

Era la hora de entrar en el teatro.

Al mirar aquella mujer sentí lo que nunca había sentido.

Sentí amor, pero tal como lo debió sentir por su Laura, Petrarca; por Isabel de Segura, Garcés de Marcilla.

Y tan es así, que no me atreví á decirselo, luego lo sentía.

Determiné, en vista de todo, decirselo en la primera ocasion que se me presentara, para lo cual resolví tambien seguirla á todas partes donde fuera.

Salió al cabo de un rato del café, sali tambien, y ví que entraba en el teatro y... entré.

Había un lleno completo.

Penetré en la sala.

Miré por todas partes y no la ví.

¡Me desesperé y lloré mucho, mucho, mucho!

No la he vuelto á ver.

La primera y última vez que lo logré era tambien á las ocho y cuarto.

EPILOGO.

Hay una Providencia que castiga.

Gerardo Blanco.

CABOS SUELTOS

El rey de los belgas ha comprado en la Exposicion universal 25 naranjos á 400 francos cada uno.

Yo no quisiera más que me compraran por la mitad de ese precio los naranjos que hay en Madrid.

El famoso chino Ling-Lock está haciendo maravillas en Paris.

En primer lugar se traga enteros un par de huevos de gallina, y los arroja despues sin quebrarlos.

En seguida se traga un sable de caballería hasta la empuñadura, y lo devuelve tambien entero.

¿Esto parecerá á Vds. sorprendente, eh?

Pues bien, aquí donde Vds. me ven, yo he hecho más: yo me he tragado bolas más grandes que la catedral de Toledo, y me he quedado con ellas en el cuerpo.

Una anécdota inglesa:

Un sacerdote de la iglesia anglicana tomó á se servicio á un cochero, y al detallarle las funciones que había de desempeñar en su casa, le dijo que tenía que asistir al rezo con la familia todas las noches.

—¿Rezar yo? preguntó el cochero.

—Si, hombre, todas las noches.

—Es que en ninguna casa he hecho eso.

—¿Y qué?

—Que no tengo inconveniente, siempre que se me aumente el salario.

Dice un periódico, que en los conventos está protegida la civilizacisn de las sociedades.

Sentiríamos que para el respetable colega fuesen sinónimos civilizacisn y chocolate.

Parece que más de cincuenta estudiantes portugueses de teología piensan sentar plaza en el ejército español. Bien venidos sean, pero creo que habiendo estudiado teología estarían mejor en el ejército del Papa.

La cosecha de cebada se presenta abundante en Alcalá.

Sé de muchos que se alegran, sobre todo, teniéndola tan cerca de Madrid.

Es cosa hecha: el imperio mejicano acabó: Maximiliano ha entregado el cetro en manos de Juarez.

Si fué su fortuna poca,
por Cristo, que no me choca,
y el resultado es bien grave:
—la emperatriz está loca;
el emperador, ¿quién sabe?

Anuncios que no se anuncian.

UN CABALLERO de buena conducta, fuerte hasta el punto de no poder abrazar á una persona sin ahogarla, desea casarse con una mujer rica.

Despues de la boda dará un fuerte abrazo á su esposa en señal de reconocimiento. Están redactadas las esquelas mortuorias.

UNA SEÑORITA modesta, tanto que nunca habla de sí á no ser para decir que es una Venus y un modelo de virtud, desea entrar de yerna en una familia donde haya un jóven de 25 años, bello y elegante.
Ofrece amar al coche más que á su marido.

UN SEÑORITO que ha escrito una comedia, necesita una empresa que se la admita, y una compañía que se la represente. Al que se lo proporcione le dará las gracias en una *silba*.

UN HOMBRE condenado á la horca desea encontrar una persona de confianza que haga por él un corto viaje al patíbulo. No hace falta la informacion de buena conducta.

¡Qué demonio, bailemos!
Apuradamente el tiempo no puede ser más á propósito. En vista del favorable resultado que tuvo el primer baile á favor de la beneficencia en el jardin botánico, se darán otros nuevos.

Esto dicen los periódicos.
¡Favorable resultado! ¿Para los pobres? Pues que se repita.

El dinero del sacristan cantando se viene y cantando se va.

Pues señor, esto va mal,
en Novedades los *perros*,
en la plaza los *becerros*,
la estacion es animal.
A esto deberé añadir
que hay circo para los *gallos*
y otro para los *caballos*...
¡Ayúdeme usté á sentir!

Un hombre que debe ser más patriota y humanitario y filántropo que los demás hombres, acaba de hacer un descubrimiento que le acredita.

Figúrate, piadoso lector, que ha descubierto la manera de quemar sin que lo sientan las moseas, todo lo que se le antoje,—desde un ejército de 100,000 hombres, hasta un puerto de mar, el líquido inclusive.

Si este ciudadano nace en tiempo de la Inquisicion, se pone las botas.

Tenemos el cólera en el Mediterráneo, y algunos aseguran que tambien está en Paris.

Lo primero es cierto, lo segundo es *grilla*.
El unico cólera que hay en Paris, es el pretexto de los que no pueden ir.

Cuando recorta papeles,
Capo es un hombre de genio;
cuando los hace en la escena
es una *parte por medio*.

El domingo 9 se dará en los Campos Eliseos el primer gran concierto por la orquesta que dirige el maestro Barbieri.

Advierto á Vds. que habrá buena música y mujeres bonitas.

No se puede pedir más por una peseta.

Hemos recibido, y damos las gracias á su autor, dos ejemplares de la relacion histórica *Juan Cruz el indiano*, original de nuestro amigo el Sr. Casaval.

En una de sus próximas revistas literarias se ocupará el Sr. Balart de esta obra.

El jueves trabajó por última vez en el circo del Príncipe Alfonso Mr. John Thomas. Este artista parte varias cosas; un limón, un palo, un huevo, un pañuelo, dando muestras de una rara habilidad.

Entre tanto como *parte*, lo mejor es que parte para el extranjero.

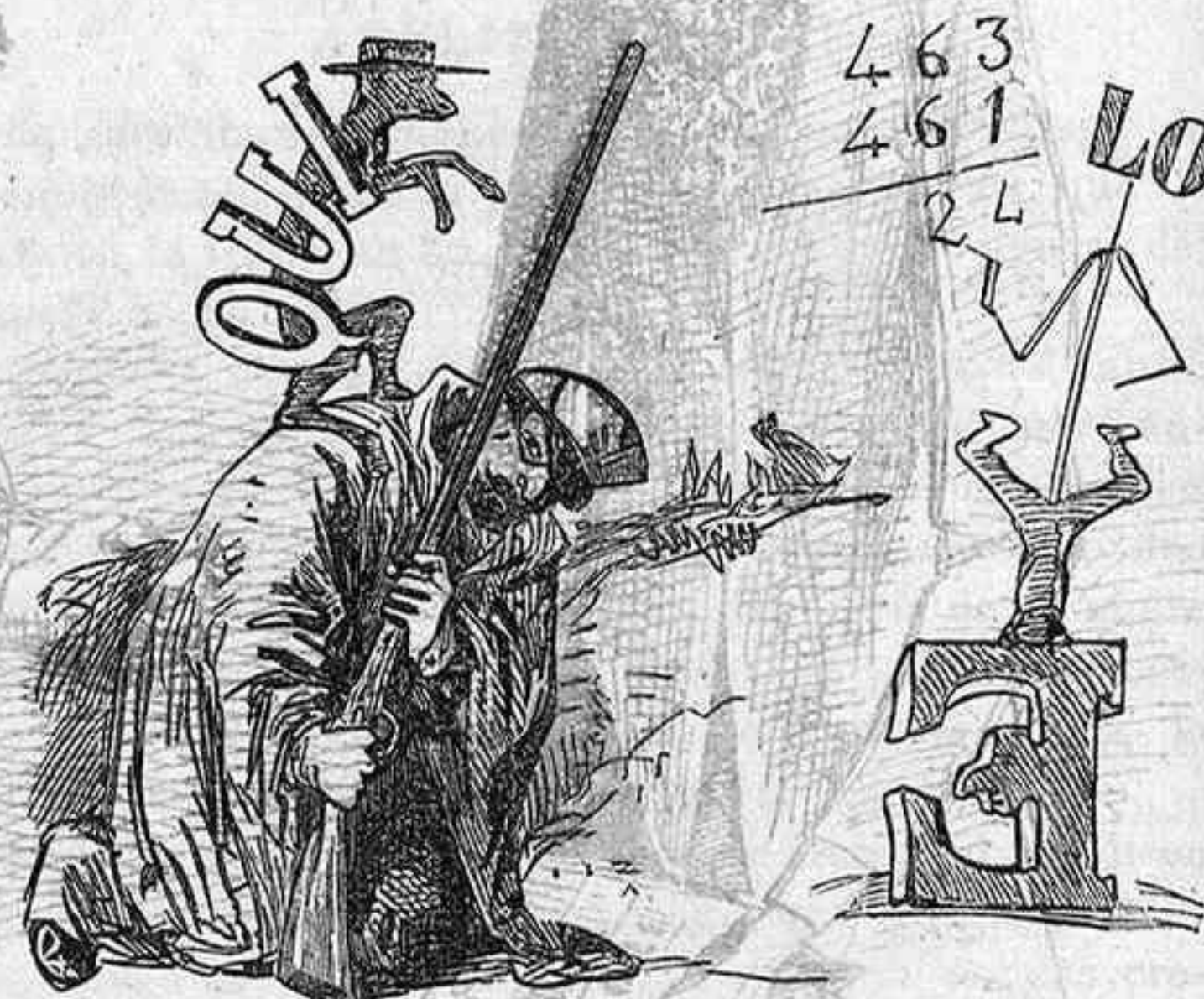
Hay en el circo de caballos una mujer que vale por ocho. Se llama Mina Goetz, y tiene unas formas que es lo que hay que ver.

No sabré decir á Vds. si su mérito es grande, pero sus pantorrillas valen cualquier dinero.

PASATIEMPO

Solucion al Logogrifo del numero anterior. Aventuras.—
Idem á la Charada. Seno.

JEROGLÍFICO



CHARADAS

1.^a
Vi á mi *todo* en un árido desierto;
oí la *prima*, en un viaje, al mayoral;
mas no podré decir á punto cierto
si oí *segunda* y *cuarta* en un corral;
mas sea como quiera yo te advierto
que de *cuarta* gusté y me supo mal,
y por fin, que palpé *prima* y *tercera*
en años de mi loca primavera.

2.^a
Mi *segunda* con *tercera*
es mineral muy vistoso,
y vegetal muy sabroso
repetida la *primera*.
Mas si *segunda* pusiera
ante *prima*, es animal,
y á mi *todo* en general
aplauzo si lo hace bien,
pero con igual desden
la silbo si lo hace mal.
(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si que el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 4.^a clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se expenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—8

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economia.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

Editor responsable, D. José Perez.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.